Habitar el museo: mediación, accesibilidad cognitiva y prácticas inclusivas.

Claves para una
experiencia accesible,
segura y enriquecedora

EMPOWER

EMPOWER

© 2026 EMPOWER

Esta publicación está bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).

Equipo redactor: EMPOWER

Actuación subvencionada por el Ministerio de Cultura

MINISTERIO DE CULTURA

PLAN DE DERECHOS CULTURALES

Agradecimientos

Antes de adentrarnos en esta guía profesional, EMPOWER desea expresar un profundo agradecimiento a nuestro equipo de mediación, como al de cada institución que forma parte de la Red EMPOWER. Son quienes, día a día, sostienen este programa con sensibilidad y entrega, poniendo su energía y su cuidado al servicio de las familias. El trabajo que realizan en cada sesión implica muchas horas de dedicación, escucha activa y diseño consciente.

Este trabajo tampoco sería posible sin el compromiso de todas las instituciones que forman parte de la red. Valoramos especialmente el tiempo, la dedicación y la implicación que cada una de ellas destina a construir espacios accesibles y disfrutables para las personas con autismo y sus familias.

Creemos firmemente en el valor del trabajo colaborativo y en red. Por ello, esperamos seguir fortaleciendo estos vínculos y continuar incorporando, año tras año, nuevas instituciones comprometidas con la generación de un cambio real y un impacto positivo en la sociedad.

Por último, queremos agradecer a las familias que, año tras año, forman parte del programa *Empower Parents.* Desde el primer momento, confían en nuestras propuestas y se comprometen activamente en construir las experiencias más adecuadas para sus hijos e hijas. Generar espacios de encuentro, fortalecer el vínculo entre familias y construir redes de apoyo donde puedan sentirse comprendidas y acompañadas es, sin duda, uno de los aportes más valiosos que nacen de este programa. Por ellas y junto a ellas, EMPOWER cobra todo su sentido y valor.

Marco del proyecto

En 2025, EMPOWER fue seleccionada en la convocatoria de ayudas a proyectos culturales con especial impacto social de la Dirección General de Derechos Culturales del Ministerio de Cultura. Este reconocimiento permitió fortalecer y ampliar la red territorial de la organización, incorporando nuevas alianzas en Galicia y en Castilla y León.

En 2026, Museo de Pontevedra, La Fábrica de Luz. Museo de la Energía y La Térmica Cultural iniciaron el Proyecto de Transferencia para la implementación del programa *Empower Parents* en sus respectivas instituciones, consolidando un proceso de trabajo orientado a generar entornos culturales más accesibles, comprensibles y participativos.

Desde el inicio del programa Empower Parents en 2013 en el Museo ICO, más de 4.700 personas han participado en las distintas acciones desarrolladas por EMPOWER y más de 500 profesionales de instituciones culturales, educativas y sociales han recibido formación especializada en accesibilidad cultural y acompañamiento a personas con autismo.

En la actualidad, la Red EMPOWER está integrada por 15 instituciones culturales: Museo ICO, Museo Nacional de Ciencias Naturales-CSIC, Real Jardín Botánico-CSIC, Fundación Telefónica, Museo Nacional de Antropología, Museo de América, Casa Natal de Cervantes, Sala de Arte Joven, Sala Alcalá 31, Casa Museo Lope de Vega, Sala Canal de Isabel II, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Museo de Pontevedra, La Fábrica de Luz. Museo de la Energía y La Térmica Cultural.

La experiencia desarrollada a lo largo de este recorrido, junto con el trabajo compartido con familias, profesionales y equipos educativos, ha permitido sistematizar prácticas, metodologías y herramientas de mediación en la presente guía profesional.

EMPOWER continúa trabajando en la defensa de los derechos culturales con el objetivo de contribuir a una sociedad en la que la accesibilidad cultural deje de ser una excepción y pase a formar parte estructural de las políticas, prácticas y experiencias culturales.

Índice

Prólogo — pág. 6

Introducción — pág. 7

1. Recorridos en grupo: claves para diseñar experiencias inclusivas — pág. 11

2. Disposición del grupo frente a una obra — pág. 14

3. Tiempos de atención y pausas — pág. 16

4. Casos prácticos en contextos expositivos complejos — pág. 18

5. Cultura del cuidado y protocolo de actuación — pág. 21

6. Dinámicas de bienvenida y gestión de las esperas — pág. 25

7. Materiales de apoyo para equipos de museo — pág. 27

8. Glosario básico de términos — pág. 31

Conclusión — pág. 33

Referencias y fuentes — pág. 34

Prólogo

Durante años, el acceso a la cultura se ha reconocido como un derecho fundamental y un principio irrenunciable de las sociedades democráticas. Sin embargo, para muchas personas —y especialmente para las personas con autismo y sus familias— ese derecho no siempre se traduce en una experiencia real de participación. Con frecuencia, el acceso a los espacios culturales continúa estando limitado, condicionado o atravesado por barreras que dificultan la comprensión, la regulación emocional, la orientación o el vínculo con el entorno.

Esta guía nace precisamente de esa distancia entre el reconocimiento formal del derecho y la experiencia cotidiana de quienes encuentran dificultades para habitar plenamente la cultura.

A lo largo de más de dos décadas de trabajo en intervención social, mediación cultural y acompañamiento a familias, he podido observar cómo numerosas instituciones culturales, aun mostrando una clara voluntad inclusiva, carecen de herramientas concretas, metodologías estables y marcos de actuación que permitan sostener la diversidad de formas de percibir, comprender y relacionarse con el mundo. La accesibilidad no puede depender únicamente de iniciativas aisladas ni de la sensibilidad individual de los equipos; requiere planificación, estructura, formación y un compromiso institucional sostenido en el tiempo.

EMPOWER surge como respuesta a esta necesidad. Se trata de un modelo que articula formación, acompañamiento y diseño de entornos culturales accesibles desde una perspectiva sistémica, centrada en las personas, en los vínculos y en la experiencia compartida. Nuestro enfoque no se limita a adaptar contenidos o incorporar apoyos puntuales, sino que propone transformar las condiciones de acceso, participación y permanencia en la vida cultural.

Esta guía metodológica recoge ese recorrido. Es el resultado de un proceso desarrollado junto a instituciones culturales, profesionales, familias y equipos educativos, consolidado a través de experiencias aplicadas en distintos contextos museísticos y culturales. Su propósito es ofrecer un marco riguroso, claro y transferible que permita avanzar hacia prácticas culturales más accesibles, sostenibles y coherentes con el ejercicio efectivo de los derechos culturales.

No pretende ofrecer soluciones cerradas ni modelos únicos de intervención. Propone, más bien, criterios, herramientas y orientaciones que ayuden a las instituciones a revisar sus prácticas y construir entornos más comprensibles, acogedores y participativos para todas las personas. Porque la accesibilidad cognitiva, entendida en profundidad, no constituye un añadido ni una medida complementaria: es una manera de pensar, diseñar y relacionarse con la ciudadanía.

Abrir verdaderamente la cultura a todas las personas implica revisar inercias, cuestionar estructuras y asumir una responsabilidad compartida. Esta guía es, ante todo, una invitación a formar parte de ese proceso.

Laura Donis
Fundadora y directora de EMPOWER

Introducción

La cultura solo es un derecho si es accesible. Desde EMPOWER lo hemos hecho posible y queremos compartir cómo lograrlo.

A nivel europeo e internacional, diversos estudios estiman que aproximadamente 1 de cada 100 personas se encuentra dentro del espectro autista (Zeidan et al., 2022). Si se toma como referencia la población actual de España, esto supondría que más de 470.000 personas podrían presentar un diagnóstico de autismo en el país (INE, 2024; Federación Autismo Madrid, 2024). Sin embargo, el impacto del autismo no se limita únicamente a las propias personas autistas, sino que también involucra a sus familias, cuidadores y redes de apoyo cercanas. Esto implica que millones de personas conviven, de forma directa o indirecta, con las barreras sensoriales, la falta de adaptación y las situaciones de exclusión que aún persisten en distintos ámbitos sociales y culturales.

Los museos poseen un gran potencial para el desarrollo cultural, emocional y social. Sin embargo, cuando se habla de públicos con autismo, no basta con eliminar barreras físicas. Es imprescindible aplicar criterios específicos de accesibilidad cognitiva, sensorial y emocional. Organizar la visita, anticipar los tiempos, adaptar la interacción con las obras o saber cómo actuar ante una situación de sobrecarga sensorial son aspectos determinantes para que la experiencia sea positiva.

EMPOWER nace como una evolución natural de Empower Parents. Su propósito es acompañar a museos y centros de arte en la implementación de modelos de accesibilidad avanzada, incorporando la mediación especializada, el codiseño de experiencias y la formación de equipos. Se trata de consolidar una cultura organizacional basada en la empatía, el conocimiento experto y la mejora continua.

Empower Parents es un proyecto pionero de mediación cultural cuyo objetivo es abrir las puertas de la cultura a personas con autismo y sus familias, creando espacios inclusivos donde puedan disfrutar de experiencias enriquecedoras en igualdad de condiciones. Su misión es garantizar el acceso equitativo a la cultura y promover la participación activa de las familias en actividades diseñadas para empoderarlas y dotarlas de herramientas que faciliten el disfrute de los espacios culturales junto a sus hijos.

El programa Empower Parents se caracteriza por un enfoque innovador y colaborativo. A través de encuentros regulares, las familias tienen la oportunidad de compartir experiencias, aprender estrategias y fortalecer sus habilidades para explorar y disfrutar de los espacios culturales con mayor seguridad y autonomía.

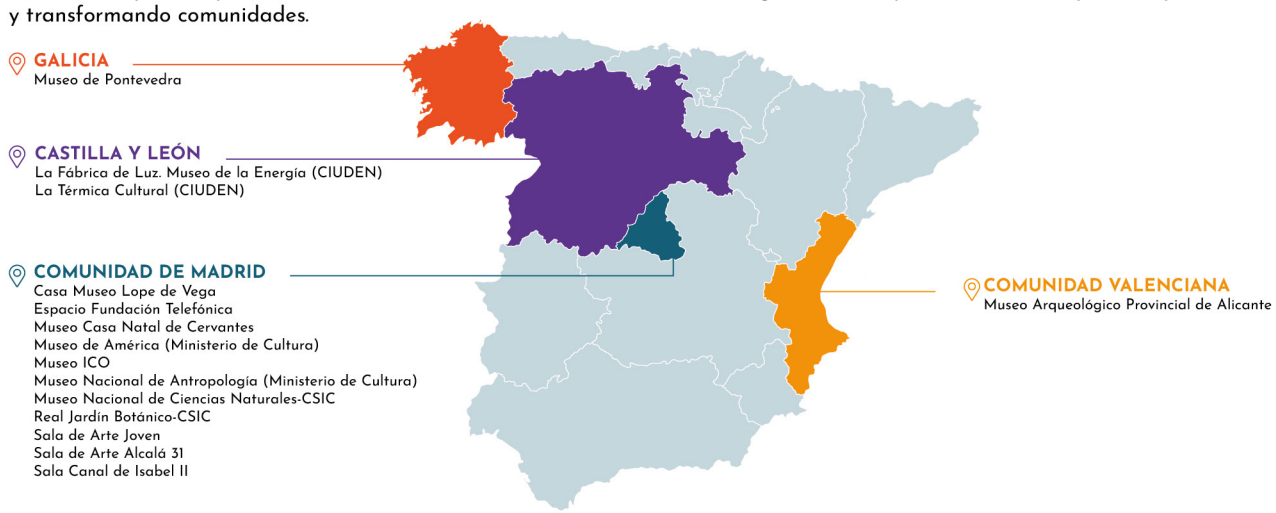
A lo largo de los años, EMPOWER ha ampliado su impacto, estableciendo una red de 15 instituciones culturales comprometidas con la inclusión, llegando a diferentes territorios españoles: Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Galicia, y Castilla y León. Además, ha beneficiado a más de 4.700 personas, formado a más de 500 profesionales en buenas prácticas de accesibilidad cultural y acompañado a cerca de 400 familias con infancias con autismo.



Figura 0: Mapa territorial y cifras.

IMPACTO TERRITORIAL Y ESCALABILIDAD DEL MODELO

EMPOWER ya acompaña a instituciones culturales en diferentes territorios, generando impacto real, construyendo capacidades y transformando comunidades.



MÁS TERRITORIOS. MÁS INSTITUCIONES. MÁS PERSONAS. MÁS IMPACTO. EMPOWER es presente y futuro

La metodología propia de Empower Parents ha sido validada y contrastada a lo largo de los años de experiencia en el codiseño de sesiones culturales junto a madres, padres, infancias, personal del museo y mediadoras. Es una metodología que sitúa la empatía en el centro y que entiende la accesibilidad como un proceso relacional, no solo técnico.

En 2020, esta experiencia acumulada se plasmó en el libro *Empower Parents: **imaginando espacios comunes***, escrito por Laura Donis y publicado por Fundación ICO. La publicación recoge el recorrido del programa desde su origen en el Queens Museum hasta su desarrollo en el Museo ICO e incluye entrevistas y testimonios de los participantes, así como un primer acercamiento práctico a la metodología.

Este trabajo supuso un primer ejercicio de reflexión y sistematización de la experiencia. La presente guía da continuidad a ese proceso, profundizando en la metodología y traduciéndose en herramientas operativas dirigidas a equipos profesionales. Se trata, por tanto, de un avance que responde al interés de seguir desarrollando, clarificando y compartiendo el conocimiento acumulado de forma estructurada y aplicable en distintos contextos institucionales.

En este marco, la guía surge de una necesidad concreta detectada en los equipos de los museos: contar con herramientas específicas para acompañar a personas con autismo en su experiencia museística. Para cubrir esta necesidad, recoge orientaciones prácticas para diseñar visitas adaptadas, recorrer exposiciones de forma segura y responder adecuadamente a situaciones de crisis o sobrecarga sensorial.

Este documento ofrece claves avanzadas para desarrollar itinerarios accesibles, preparar al equipo y responder con rigor y humanidad a las necesidades específicas de las personas con autismo. Su objetivo es ir más allá de los principios básicos y proporcionar una intervención experta, cuidada y profesional.

La guía se organiza en bloques prácticos que abordan:

- Diseño de trayectos para recorridos en grupo
- Disposiciones del grupo frente a una obra
- Tiempos de atención y pausas
- Casos prácticos en contextos complejos
- Protocolo ante crisis
- Dinámicas de bienvenida y gestión de esperas
- Materiales de apoyo para equipos de museos
- Glosario

Dirigida a equipos educativos, personal de sala, mediadores culturales y responsables de accesibilidad, esta herramienta busca convertirse en un marco de referencia práctico para transformar los museos en espacios verdaderamente accesibles.

Porque la cultura es un derecho y hacerlo accesible es una responsabilidad compartida.



Contexto actual del autismo

Por definición, el autismo es una condición del neurodesarrollo que se caracteriza por diferencias en la comunicación social, la interacción con otras personas y la presencia de patrones de comportamiento, intereses o formas de procesamiento sensorial particulares (APA, 2022). No obstante, se entiende como un espectro ya que, aunque existen algunas características comunes, hay una gran diversidad de perfiles dentro de esta condición.

Las personas con autismo pueden presentar diferentes capacidades, intereses, formas de comunicación y necesidades de apoyo. Esta heterogeneidad ha sido ampliamente documentada en la literatura científica y, por su complejidad, constituye uno de los principales retos para su comprensión, como también para el diseño de apoyos adecuados (Vicedo, 2023).

Las personas con autismo pueden presentar necesidades de apoyo diferentes a lo largo de su vida. Debido a esta diversidad dentro del espectro, se han establecido tres niveles de apoyo. Estos pueden ser más intensivos (nivel 3) o consistir en ajustes y adaptaciones del entorno (niveles 1 y 2). Sin embargo, la experiencia vital de cada persona es diferente, por lo que esta clasificación de niveles no pretende ser estática ni determinista. El objetivo de los apoyos es favorecer la autonomía, facilitar la comprensión del entorno y promover una mayor participación social de las personas con autismo (Autismo España, 2017).

En la actualidad, más allá de las definiciones diagnósticas, el autismo es abordado desde el paradigma de la neurodiversidad. Este enfoque reconoce la existencia de diferentes formas válidas de percibir, procesar la información y relacionarse con el mundo (Rebecchi, 2025). Asimismo, plantea que muchas de las dificultades que experimentan las personas con autismo no provienen únicamente de sus características individuales, sino también de las barreras del entorno.

Estas barreras pueden ser sensoriales, comunicativas o sociales, y a menudo resultan invisibles para quienes no comparten esta experiencia. Por ejemplo, los ambientes con exceso de estímulos, las situaciones poco estructuradas o sin anticipación y las normas implícitas difíciles de interpretar.

Diversos estudios han señalado que las estructuras claras, la anticipación y las rutinas pueden facilitar significativamente la comprensión del entorno.

Idea clave



Empower Parents trabaja con el enfoque TEACCH, que emplea la organización visual del espacio, las rutinas claras y la enseñanza individualizada como base para el aprendizaje.

En este sentido, existen metodologías educativas estructuradas como el enfoque TEACCH, en el que se basa el trabajo de **Empower Parents.** Dicho enfoque está fundamentado en la organización visual del entorno, el uso de rutinas claras y la enseñanza individualizada. Además, ha demostrado ser eficaz para mejorar la comprensión del entorno, facilitar la comunicación mediante apoyos visuales y aumentar la autonomía de las personas con autismo (Schopler, 2001). Asimismo, diferentes recomendaciones educativas destacan la utilidad de proporcionar instrucciones claras, apoyos visuales y entornos predecibles para favorecer la participación en distintos contextos de aprendizaje y ocio (Moreno & O'Neal, 2000).

Dada su prevalencia y considerando que muchas personas con autismo encuentran barreras para acceder plenamente a actividades de ocio, educación y cultura, resulta fundamental que los espacios culturales incorporen herramientas y adaptaciones. Estas pueden mejorar significativamente la experiencia cultural de las personas con autismo y sus familias. En los siguientes apartados de esta guía se presentarán recomendaciones y herramientas prácticas para apoyar a museos y espacios culturales en esta labor.

1.

Recorridos en grupo: claves para diseñar experiencias inclusivas

Uno de los aspectos clave para garantizar experiencias positivas en el museo es el diseño del recorrido. La manera en la que se accede a la sala, la circulación por los espacios y la anticipación de los cambios constituyen elementos fundamentales para asegurar una visita agradable para el público con autismo y sus familias.

Para lograrlo, el recorrido no puede ser improvisado. Es necesario considerar las siguientes acciones:

- Planificar el recorrido teniendo en cuenta los estímulos sensoriales presentes en cada sala y las zonas que pueden llevar a la sobrecarga.
- Diseñar transiciones claramente señalizadas, en coherencia con la estructura espacial, garantizando siempre la seguridad física y emocional de los visitantes.

Un recorrido cuidadosamente diseñado favorece que los grupos se desplacen con mayor tranquilidad y permite a los equipos profesionales trabajar con mayor confianza y seguridad.

A continuación, se presentan aspectos clave a tener en cuenta en el diseño de experiencias culturales accesibles.

1.1. Composición del grupo

Debido a que el trabajo con personas dentro del espectro autista requiere personalizar los apoyos a cada participante, se recomienda conformar grupos que no superen las siete familias. Un número reducido facilita la atención individualizada, permite a los equipos de mediación detectar con mayor facilidad signos de saturación o sobrecarga y favorece la anticipación, generando una mayor sensación de seguridad.



Roles del personal

Para garantizar recorridos seguros y agradables, es imprescindible contar con un equipo adecuadamente formado y con roles claramente definidos. Cuando cada miembro del equipo conoce su función, se transmite mayor seguridad y se reduce la improvisación y los desafíos que ésta acarrea.

En este sentido, se recomienda definir previamente tres funciones:

- **Guía o referente visual:**

  Se sitúa al frente del grupo, marca el ritmo y dirige el recorrido. Su función, más allá de explicar o mediar la visita, es convertirse en una referencia estable.

- **Apoyo intermedio:**

  Observa al grupo, detecta cambios sutiles y anticipa necesidades. Puede sugerir pausas antes de que aparezcan signos de sobrecarga.

- **Persona de cierre:**

  Garantiza que nadie se quede atrás, cuida las transiciones y mantiene la cohesión del grupo.

1.2. Estrategias de orientación

Para facilitar la orientación en el espacio, resulta útil incorporar herramientas y estrategias que van más allá del lenguaje verbal. Se recomienda el uso de apoyos visuales como señales, rutas identificadas por color o pictogramas que anticipen las próximas acciones.

Asimismo, pueden incorporarse elementos sonoros, como palabras clave en las transiciones o instrumentos con sonidos suaves (por ejemplo, campanillas), que faciliten el desplazamiento autónomo. La clave en el uso de estas estrategias es la consistencia, ya que aportan previsibilidad y contribuyen a reducir la ansiedad.



Adaptación del ritmo

Se recomienda evitar desplazamientos largos y continuos sin pausas, ya que pueden generar fatiga cognitiva y sensorial. Idealmente, cada desplazamiento no debería superar los 5-7 minutos.

Es fundamental planificar puntos de parada claros, zonas de descanso señalizadas y rutas alternativas que permitan evitar imprevistos, como obras con sonidos intensos o zonas oscuras. Por ello, los equipos de mediación y las familias deben conocer previamente la ubicación de estos espacios.

El ritmo de la visita debe ajustarse al grupo y sus necesidades. Forzar la continuidad ante señales de saturación suele generar mayor malestar que introducir pausas a tiempo.

Uso de apoyos

Los apoyos facilitan el trabajo del equipo, acompañan a las familias y mejoran la experiencia en el museo. Su uso permite anticipar situaciones, gestionar dificultades y reducir barreras. Por ello, es recomendable ofrecer todos los apoyos disponibles a las familias y visitantes. Algunos de ellos pueden incluir agendas visuales, mapas simplificados del recorrido, objetos reguladores, materiales sensoriales o tarjetas con instrucciones claras.

Algunos museos ya han incorporado algunas de estas herramientas para facilitar la visita. Por ejemplo, el Walker Art Center ha desarrollado narrativas sociales dirigidas a niños con neurodivergencia, que permiten a las familias preparar la visita y comprender aspectos como la entrada al museo, las normas del espacio o los apoyos disponibles durante el recorrido. De manera similar, el Museum of Modern Art (MoMA) cuenta con mapas sensoriales que indican zonas tranquilas, espacios con menor iluminación o áreas de descanso, facilitando la planificación de recorridos adaptados a las necesidades sensoriales:

Pincha o escanea

Además, es importante considerar los apoyos y recursos que las familias y grupos han identificado previamente como útiles.

2.
Disposición del grupo frente a una obra

El momento de observar una obra es central en la experiencia museística. Sin embargo, para muchas personas con autismo puede resultar ambiguo si no existe una estructura clara que indique qué se espera y cómo situarse en el espacio.

Las personas con autismo suelen necesitar pautas explícitas y referencias visibles. Por ello, la disposición física del grupo es un elemento clave que influye directamente en la regulación y la comprensión de la actividad. Una organización clara y predecible favorece la atención y disminuye la incertidumbre.

2.1. Formación del grupo

Tal como se ha señalado, los niveles de apoyo pueden variar significativamente entre las personas con autismo. Dentro de un mismo grupo pueden convivir perfiles diversos, con distintas formas de comunicación, niveles de autonomía y necesidades sensoriales.

Considerando lo anterior, las disposiciones en semicírculo o en forma de herradura permiten que todas las personas tengan acceso visual a la obra sin tener la sensación de que su espacio personal está siendo invadido. Estas formaciones favorecen la cohesión del grupo y permiten la participación desde su propio ritmo y nivel de apoyo.

Puntos de referencia visual

Marcar el suelo con cinta adhesiva de colores o alfombrillas discretas facilita la organización espacial y reduce la ansiedad asociada a no saber dónde ubicarse.



Atención a necesidades individuales

No todas las personas observan de la misma manera. Algunas pueden necesitar mayor distancia, permanecer en movimiento suave o utilizar objetos reguladores. Otras pueden no mirar directamente la obra, pero sí atender a la explicación. Algunas personas pueden centrarse en elementos del entorno como la arquitectura, la iluminación o detalles específicos, mientras escuchan. Otras pueden presentar estereotipias, balanceándose, moviendo las manos o realizando pequeños movimientos repetitivos como forma de autorregulación.

Es importante validar estas formas de participación y entender que existen diversas maneras de estar en el espacio y de experimentar la cultura.



Ubicación del mediador

La persona mediadora debe evitar situarse entre el grupo y la obra. Se recomienda una posición lateral, permitiendo mantener el contacto visual con los participantes sin obstaculizar la visión de la pieza. Desde esta ubicación se pueden observar las reacciones de los participantes y asegurarse de que el contenido está siendo comprendido, adaptando el ritmo de la explicación si es necesario o realizando preguntas sencillas que permitan comprobar la comprensión.

3.

Tiempos de atención y pausas

El autismo está asociado a diferencias en la atención, la cognición social y la memoria de trabajo. Por esto, algunas personas con autismo pueden presentar particularidades en la percepción y gestión del tiempo (Casassus M. et al, 2019). Además, las diferencias en el procesamiento sensorial implican que la exposición prolongada a estímulos puede generar fatiga, ansiedad o desregulación (Rodríguez-Armendáriz et al., 2024). Por ello, el tiempo constituye un factor clave en la planificación de actividades museísticas. Resulta fundamental trabajar con un cronograma realista y flexible que permita anticipar, regular y ajustar la experiencia en función de las necesidades del grupo.

Tiempos recomendados

La atención sostenida en personas con autismo puede variar significativamente. Nuestra experiencia es que, al observar una obra, la atención oscila entre 3 y 7 minutos, dependiendo del nivel de interés, la edad y las necesidades de apoyo. Conocer previamente el perfil del grupo con el que trabajaremos permite ajustar de manera más precisa estos tiempos.

No se recomienda forzar la permanencia ante la aparición de signos de saturación ya que esto rara vez mejora la comprensión y, por el contrario, puede aumentar el malestar.

Signos de saturación

La identificación temprana de los signos de saturación en los participantes permite prevenir situaciones de mayor desregulación. Si bien cada persona con autismo es diferente y presenta indicadores determinados de saturación, existen algunas señales comunes a las que conviene prestar atención.

Entre ellas se encuentran la inquietud motriz (moverse constantemente), las vocalizaciones elevadas y repetitivas (sonidos, frases o palabras descontextualizadas) y la evitación de la obra, del grupo o de la actividad que se lleva a cabo.

Organización de pausas

La incorporación de pausas breves cada 15-20 minutos contribuye a que el recorrido resulte más accesible y sostenible. Estas pausas pueden clasificarse en:

- **Activas**

  Incluyen breves actividades de movimiento que favorecen la liberación de tensión corporal y la recuperación de la atención. Pueden consistir en estiramientos, movimientos suaves, pequeños desplazamientos o ejercicios sencillos de respiración. También pueden incorporarse dinámicas corporales simples o ejercicios de respiración guiada que permitan modificar temporalmente el foco de atención.

- **Pasivas**

  Son momentos de descanso en los que se reduce la estimulación y no se requiere participación activa. Pueden implicar permanecer en un espacio tranquilo del museo, observar el entorno sin interacción directa, sentarse durante unos minutos o utilizar objetos reguladores o materiales sensoriales que ayuden a la autorregulación.

Anticipación visual del tiempo

El uso de cronogramas, agendas visuales o temporizadores favorece la comprensión de la duración de las actividades. Conocer qué se hará, en qué orden y durante cuánto tiempo contribuye a comprender mejor la actividad y reducir la incertidumbre.

En situaciones en las que una actividad resulta incómoda, anticipar su duración puede generar alivio. Asimismo, cuando se trata de una actividad placentera para la persona, la anticipación ayudará a gestionar la frustración que su finalización puede generar.

Se recomienda el uso de relojes visuales o temporizadores, preferiblemente analógicos, ya que la exposición a pantallas puede generar hiperfocalización y dificultar la continuidad de la actividad. Asimismo, es aconsejable evitar alarmas sonoras, ya que los sonidos inesperados pueden resultar molestos o generar sobresaltos en algunos participantes.

Existen además aplicaciones específicas diseñadas para apoyar la comprensión del tiempo en personas con autismo, como algunas desarrolladas por Fundación Orange, que utilizan representaciones visuales del paso del tiempo y apoyos gráficos para anticipar las actividades.

Recomendación



La anticipación es clave para las personas con autismo. Por eso, es importante emplear herramientas como cronogramas o agendas visuales para la correcta comprensión de la actividad.

4.

Casos prácticos en contextos expositivos complejos

Algunos entornos museísticos contemporáneos incorporan recursos sensoriales y tecnológicos que pueden resultar muy atractivos para el público general, como instalaciones inmersivas con luces intensas o cambiantes, proyecciones a gran escala, sonidos envolventes, música amplificada, pantallas múltiples o efectos audiovisuales interactivos. No obstante, estas propuestas, aunque atractivas, pueden generar confusión o malestar en algunas personas dentro del espectro autista.

Muchas personas con autismo presentan diferencias en el procesamiento sensorial, que pueden manifestarse como hipersensibilidad (mayor sensibilidad a estímulos como luces, sonidos o aglomeraciones) o hiposensibilidad (necesidad de una mayor estimulación sensorial para percibir o regularse). Estas características pueden hacer que ciertos entornos expositivos resulten especialmente demandantes o difíciles de procesar.

Por ello, en algunos casos puede ser conveniente implementar adaptaciones específicas que permitan a las personas con autismo transitar estos espacios con mayor previsibilidad y menor carga sensorial. El objetivo es facilitar un recorrido la exposición sin sobresaltos y con el mayor grado posible de autonomía.



Exposiciones inmersivas y tecnología interactiva

Las exposiciones que incorporan pantallas táctiles, sensores de movimiento o instalaciones inmersivas pueden generar hiperfoco o, por el contrario, sobrecarga inmediata.

Se recomienda explicar previamente en qué consiste la experiencia, indicar claramente su duración y señalar cuándo finaliza. Asimismo, puede ser conveniente limitar el tiempo de uso por persona y ofrecer alternativas a quienes no deseen participar.

Luces estroboscópicas

Deben ser evitadas siempre que sea posible ya que pueden generar sobrecarga sensorial. En caso de que formen parte esencial de la instalación, es imprescindible señalizarlas con antelación, ofrecer recorridos alternativos y dar la opción de utilizar gafas de sol o evitar el paso por el espacio.

Oscuridad o penumbra

La ausencia de referencias visuales en estos espacios puede generar inseguridad o angustia. Se recomienda anticipar la experiencia, permitir la entrada progresiva y ofrecer linternas de luz suave. La permanencia en este tipo de espacios debe ser siempre opcional.

Proyecciones y sonidos envolventes

Estos recursos pueden provocar sobrecarga sensorial. Es fundamental anticipar el contenido, ofrecer auriculares con regulación de volumen o cascos de protección y permitir el acceso escalonado al espacio.

Vitrinas y escultura clásica

Las normas de no tocar deben ser reforzadas mediante apoyos visuales. Las vitrinas pueden generar frustración si no se comprende el límite físico que establecen. Señalizar estos límites mediante líneas discretas en el suelo puede contribuir a prevenir situaciones de incomodidad.

Accesibilidad cognitiva

Es importante acompañar el contenido con explicaciones verbales claras, permitiendo la exploración por turnos y respetando el ritmo individual. En aquellas instalaciones que permitan la interacción táctil, esta posibilidad debe indicarse de manera explícita.

Salas con alta carga simbólica o emocional

Algunas exposiciones (por ejemplo, aquellas relacionadas con memoria histórica, violencia o conflicto) pueden generar reacciones intensas a nivel individual y grupal. En estos casos, es recomendable anticipar el contenido, utilizar un lenguaje concreto evitando formulaciones abstractas, así como dar la posibilidad de omitir determinadas obras si es necesario.

Asimismo, es importante acompañar la experiencia con espacios de regulación posteriores. Estos pueden consistir en zonas tranquilas dentro del museo donde las personas puedan sentarse, reducir la estimulación sensorial, descansar o utilizar objetos reguladores antes de continuar con la visita. En algunos casos puede ser útil disponer de iluminación más suave, menor nivel de ruido o simplemente un lugar donde permanecer unos minutos fuera del estímulo expositivo.

En el caso de público adulto, es fundamental evitar la infantilización y respetar la autonomía en sus decisiones para relacionarse o no con determinados contenidos.

Idea clave

Las exposiciones sensibles deben ofrecer apoyos para gestionar el impacto emocional y respetar siempre la autonomía de las personas visitantes para decidir cómo y cuándo relacionarse con esos contenidos.

5.

Cultura del cuidado y protocolo de actuación

A pesar de las medidas de anticipación, adaptación sensorial y acompañamiento que puedan implementarse, en ocasiones pueden producirse episodios de desregulación durante la visita. Estos suelen aparecer cuando la carga sensorial, emocional o social del entorno supera temporalmente la capacidad de procesamiento o regulación de la persona.

Un episodio de desregulación, también denominada conducta desafiante, no suele ser un hecho aislado, sino la manifestación visible de una sobrecarga. Diversas investigaciones señalan que muchas personas dentro del espectro autista presentan diferencias en el procesamiento sensorial que influyen en la forma en que responden a los estímulos del entorno y en su comportamiento en contextos cotidianos (Rodríguez-Armendáriz et al., 2024).

Una crisis en sala no debe vivirse como un fracaso, ni del equipo, ni de las familias, ni de la persona con autismo. Por el contrario, puede entenderse como una oportunidad para demostrar que la institución está preparada para cuidar y acompañar a sus visitantes. En la búsqueda por ser instituciones culturales más inclusivas, es fundamental asumir que no todas las crisis pueden evitarse, pero sí es posible definir cómo y cuándo actuar en el momento en el que sucedan. Para ello, el protocolo debe estar escrito, compartido y ensayado por todo el equipo.

Cultura del cuidado

Antes de abordar el protocolo, es necesario hablar de cultura de cuidado. Desde esta perspectiva, el cuidado no se concibe como una acción puntual, sino como un principio que orienta la manera en que se diseñan los espacios, se establecen las relaciones y se responde a las necesidades de las personas.

Implica reconocer la responsabilidad de las instituciones en la creación de contextos en los que todas las personas puedan participar sin miedo a ser juzgadas o excluidas por la

forma en que regulan sus emociones, su atención o su experiencia sensorial. En este sentido, distintos enfoques sobre los cuidados subrayan que los sistemas que no se adaptan a las necesidades reales de las personas terminan generando exclusión, a pesar de que el cuidado es una necesidad presente a lo largo de toda la vida (Instituto de las Mujeres, 2023).

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en el caso de las personas con autismo, donde diferentes estudios destacan la importancia de adaptar tanto la comunicación como el entorno —incluyendo los espacios y la accesibilidad cognitiva— para responder adecuadamente a sus necesidades (Autismo España, 2017).

La interpretación que el equipo haga de un episodio de desregulación es clave: si se entiende como una conducta problemática, la respuesta tenderá a ser correctiva. En cambio, si se comprende como una necesidad de regulación ante un entorno demandante, la respuesta será de acompañamiento y cuidado.

Signos de desregulación

Antes de que una crisis se manifieste de forma intensa, suelen aparecer señales que indican que la persona está teniendo dificultades para procesar lo que ocurre a su alrededor. Aprender a reconocer estos signos, siendo especialmente sensibles hacia cambios sutiles en el cuerpo, el movimiento o la expresión emocional, resulta fundamental.

Entre las señales previas a una crisis pueden observarse cambios sutiles, como una respiración más acelerada, la mirada fija o evasiva, como también la necesidad de escapar o alejarse rápidamente del grupo. Algunos signos más evidentes suelen ser gritos, llanto, colapso físico (por ejemplo, tumbarse en el suelo) o dificultades para comunicarse verbalmente (Autism Society, 2025).

Detectar a tiempo estos indicadores permite introducir ajustes como ofrecer pausas, reducir la demanda verbal o sensorial, modificar el recorrido o proponer un cambio de espacio antes de que la sobrecarga aumente.

Actuaciones prioritarias

Durante un episodio de desregulación, el objetivo principal no es continuar la actividad ni corregir el comportamiento, sino restablecer una sensación básica de seguridad.

En estos momentos, se recomienda utilizar un lenguaje sencillo y calmado, reducir los estímulos del entorno (número de personas, volumen de los sonidos, etc.) y evitar explicaciones extensas o preguntas complejas. Validar la experiencia que la persona está viviendo contribuye a disminuir la tensión y transmite el mensaje de que el museo es un espacio donde todas las personas son bienvenidas.

Distribución de roles

Definir los roles previamente evita improvisaciones que pueden aumentar la confusión o generar una sobreintervención, pudiendo esta última resultar invasiva o incómoda para las familias.

Cuando el equipo sabe quién acompaña, quién sostiene al grupo y quién se comunica con la familia, la intervención resulta más clara y contenida. Esta organización protege tanto a la persona en crisis como al grupo y al propio personal del museo.

Kit de regulación

Contar con un kit sensorial o de regulación, visible y accesible, constituye una medida concreta de anticipación y una forma de comunicar el compromiso institucional por el bienestar de los visitantes.

Estos materiales no son soluciones universales, ni sustituyen la intervención de los equipos, pero pueden facilitar la autorregulación y ofrecer opciones en momentos de sobrecarga.

El kit puede incluir:

- Una manta de textura agradable o de peso ligero que favorezca la contención corporal.
- Chalecos de peso.
- Gafas de sol o filtros para reducir la intensidad lumínica.
- Tapones auditivos o auriculares que disminuyan la sobrecarga sonora.
- Pictogramas con acciones calmantes como respirar, salir o esperar.
- Botella de agua.
- Un pequeño tentempié, si la normativa del espacio lo permite.

En el siguiente enlace se encuentra un Kit creado de manera colaborativa entre IES Puerta Bonita, Museo ICO y EMPOWER llamado MOCHILAS SENSORIALES:

Pincha o escanea

Espacio de regulación

Se recomienda disponer de un espacio de regulación previamente identificado. Este debe concebirse como un lugar donde reducir la intensidad de la estimulación, reorganizarse y recuperar la calma. No se trata de un espacio de aislamiento ni de corrección de crisis, sino de un recurso para recuperar la estabilidad y permitir la continuidad de la visita en condiciones adecuadas.

En aquellos casos en los que no exista un espacio disponible para crear estas zonas, puede contemplarse la creación de un espacio temporal, desmontable tras su uso. Esta debe situarse en una zona cercana y accesible al recorrido.

Es importante que brinde la posibilidad de elegir entre estar acompañado o permanecer en solitario y que cuente, en la medida de lo posible, con materiales que faciliten la regulación sensorial.

Planos adaptados de evacuación

Las desregulaciones en espacios públicos suelen estar atravesadas por normas implícitas y expectativas sociales. En muchos casos, el temor a ser juzgados por otros visitantes o por el personal del museo representa una barrera significativa para las personas con autismo y sus familias.

Disponer de planos adaptados y de mensajes previamente acordados permite que tanto el equipo como las familias puedan actuar con mayor calma y seguridad ante este tipo de situaciones.

6.
Dinámicas de bienvenida y gestión de las esperas

La llegada al museo puede constituir un momento especialmente sensible para las personas con autismo y sus familias. La transición a un entorno nuevo, la presencia de estímulos diferentes, la falta de expectativas claras o la desorientación inicial pueden generar incertidumbre. En este sentido, una bienvenida estructurada contribuye significativamente a reducir la ansiedad inicial.

Gestión de las esperas

En una visita museística, los tiempos de espera son inevitables: acceso al edificio, organización del grupo, cambios de sala, ajustes técnicos o retrasos imprevistos. Sin una estructura clara, estos momentos pueden convertirse en detonantes de desregulación.

Para muchas personas con autismo, esperar sin saber cuánto durará la situación, qué ocurrirá después o qué se espera de ellas puede generar ansiedad y malestar. Por ello, se proponen estrategias que permitan transformar estos momentos en experiencias estructuradas y reguladoras:

- Dinámica *Aquí estoy, aquí estás:*

  A la entrada del museo puede disponerse un panel con fotografías o pictogramas del personal del museo. Cada participante puede colocar su imagen al llegar al panel en el que diga: "Presentes el día de hoy". Esta actividad refuerza el sentido de pertenencia con el museo y el reconocimiento de las personas que podrían ver durante la visita.

- Mini-agenda visual individual:

  Se recomienda ofrecer a las familias una tarjeta visual que muestre los pasos de la visita (por ejemplo, mediante velcro o imanes). Puede llevarse colgada o en una carpeta personal. Este recurso permite anticipar el recorrido y consultar su desarrollo en cualquier momento. Es importante indicar claramente dónde, cuándo y cómo se devolverá este material al museo.

- **Objeto regulador de bienvenida:**

  Al inicio del recorrido, puede ofrecerse una cesta con una selección de objetos reguladores (pelotas sensoriales, figuras suaves, cintas, etc.) para que cada participante elija uno y lo tenga todo el tiempo que lo necesite durante la visita. Este recurso favorece la autonomía y aporta sensación de control.

- **Bienvenida multisensorial:**

  Disponer en la entrada del museo de un espacio con materiales suaves, luz cálida, libros ilustrados y objetos manipulables permite a las familias esperar en un entorno regulado, explorando libremente o permaneciendo en calma.

- **Panel *Mientras esperamos...*:**

  Se puede crear un panel con pictogramas u objetos que representan actividades tranquilas y agradables. Por ejemplo, leer un libro, observar un objeto de museo, jugar con un puzle, usar una linterna, hacer burbujas, etc. Con el apoyo de este panel, las infancias y sus familias pueden elegir realizar una de estas actividades. Es importante que las mismas estén disponibles y claramente visibles.

- **Zona de transición tranquila:**

  Se recomienda disponer de un espacio previamente delimitado con colchonetas, cojines o materiales sensoriales, identificado claramente como espacio de espera. Este espacio permite retirarse momentáneamente de la actividad sin desconectarse del grupo.

- **Cuento corto o historia social breve:**

  Una historia social es un recurso que explica de manera sencilla y visual situaciones sociales, comportamientos esperados y reglas que normalmente no se explican de forma directa. Se puede crear un cuento o historia social breve para anticipar cómo se realizará el recorrido o la actividad. Por ejemplo, se pueden decir frases del tipo: "Hoy veremos un cuadro con muchas personas. Algunas están comiendo, otras mirando...", o descripciones del estilo.

- **Juego de anticipación *¿Qué viene ahora?***

  Mediante tarjetas que representen las fases del recorrido, se invita a los visitantes a elegir una tarjeta para decidir la siguiente fase a realizar. Esta dinámica refuerza la estructura temporal y reduce la incertidumbre.

  Estas estrategias resultan especialmente útiles al inicio de la visita o durante pausas imprevistas y deben formar parte del protocolo del equipo de mediación.

7.

Materiales de apoyo para equipos de museo

Contar con materiales específicos de apoyo facilita la labor del equipo y contribuye a profesionalizar la intervención. Permite que la accesibilidad constituya una parte estructural del funcionamiento del museo.

Plantillas imprimibles

El uso de plantillas claras y adaptables permite sistematizar la intervención y garantizar coherencia entre distintos equipos y visitas.

Se recomienda diseñar una ficha previa a la intervención con información sobre el recorrido, posibles estímulos sensoriales identificados, distribución de roles del equipo y espacio para observaciones individuales de los participantes. Además, puede incorporarse un apartado para recoger información proporcionada por las familias, como señales habituales de desregulación o estrategias reconocidas por ellas como eficaces.

Otros recursos útiles pueden ser cronogramas visuales que representen de manera clara las distintas etapas de la visita: inicio, recorrido, pausas, actividades y cierre. Adicionalmente, se pueden crear tarjetas para identificar funciones del equipo (quién es el guía, quién es apoyo intermedio, etc.). Contar con un modelo editable facilita su adaptación a exposiciones temporales, a distintos formatos de actividad o cambios de equipo.

Figura 1: Cronograma visual *(Estructura de sesión, Creación de Empower Parents)*



Recursos visuales

Es recomendable contar con una colección de pictogramas que representen acciones y espacios frecuentes en la visita: entrada, obra de arte, descanso, salir, hablar bajo, esperar, pausa o actividad, etc. Estos pictogramas pueden utilizarse en agendas visuales, señalética o apoyos individuales. Lo importante es que el diseño sea uniforme y reconocible, evitando cambios constantes de formato, ya que pueden generar confusión.

Figura 2: Claves de normas *(Creación de EMPOWER)*



Estos recursos forman parte de los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC), que incluyen estrategias y herramientas destinadas a apoyar o sustituir el lenguaje oral. Dentro de estos sistemas se encuentran distintos tipos de apoyos, como pictogramas, imágenes reales, lenguaje bimodal o recursos técnicos como comunicadores. Iniciativas como las desarrolladas por ARASAAC han facilitado el acceso a bancos de pictogramas de uso libre y adaptables, ampliamente utilizados en contextos educativos, sociales y culturales para favorecer la comprensión y la participación de las personas con autismo (Gobierno de Aragón, s. f.).

Señalética adaptada

Algunas zonas del museo requieren apoyos específicos, como baños, salas con proyecciones, espacios con luz intensa o áreas de descanso. Diseñar modelos de señalética clara y visual para estos espacios facilita la orientación y anticipa posibles estímulos. Se recomienda el uso de pictogramas, textos en macrotipo, alto contraste visual y una ubicación accesible de la información. Diversos manuales de accesibilidad destacan la importancia de que la señalética sea comprensible, coherente y fácilmente identificable (Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 2021; Ibermuseos, 2023).

En este sentido, algunos museos ya han incorporado buenas prácticas en señalización accesible. Por ejemplo, Vilamuseu cuenta con sistemas de señalización que combinan texto en macrotipo, alto contraste y pictogramas para indicar accesos, recorridos y servicios. Asimismo, en contextos patrimoniales como los yacimientos arqueológicos de Villajoyosa, se han desarrollado paneles accesibles que incorporan recursos visuales claros y estructurados para favorecer la comprensión del contenido. Estas soluciones no solo benefician a personas con autismo, sino que mejoran la comprensión general del espacio para todos los públicos.

Fichas específicas

Se recomienda desarrollar fichas adaptadas a distintos tipos de exposición (arte clásico, contemporáneo, etnografía, ciencias naturales, etc.) que incluyan posibles riesgos sensoriales, sugerencias de lenguaje y apoyos recomendados.

Checklist de preparación

Elaborar listas de verificación, tanto para exposiciones permanentes como temporales, permite a los equipos asegurar que los espacios han sido revisados previamente, que existe una ruta definida, que se han identificado estímulos potenciales y que los roles están asignados.

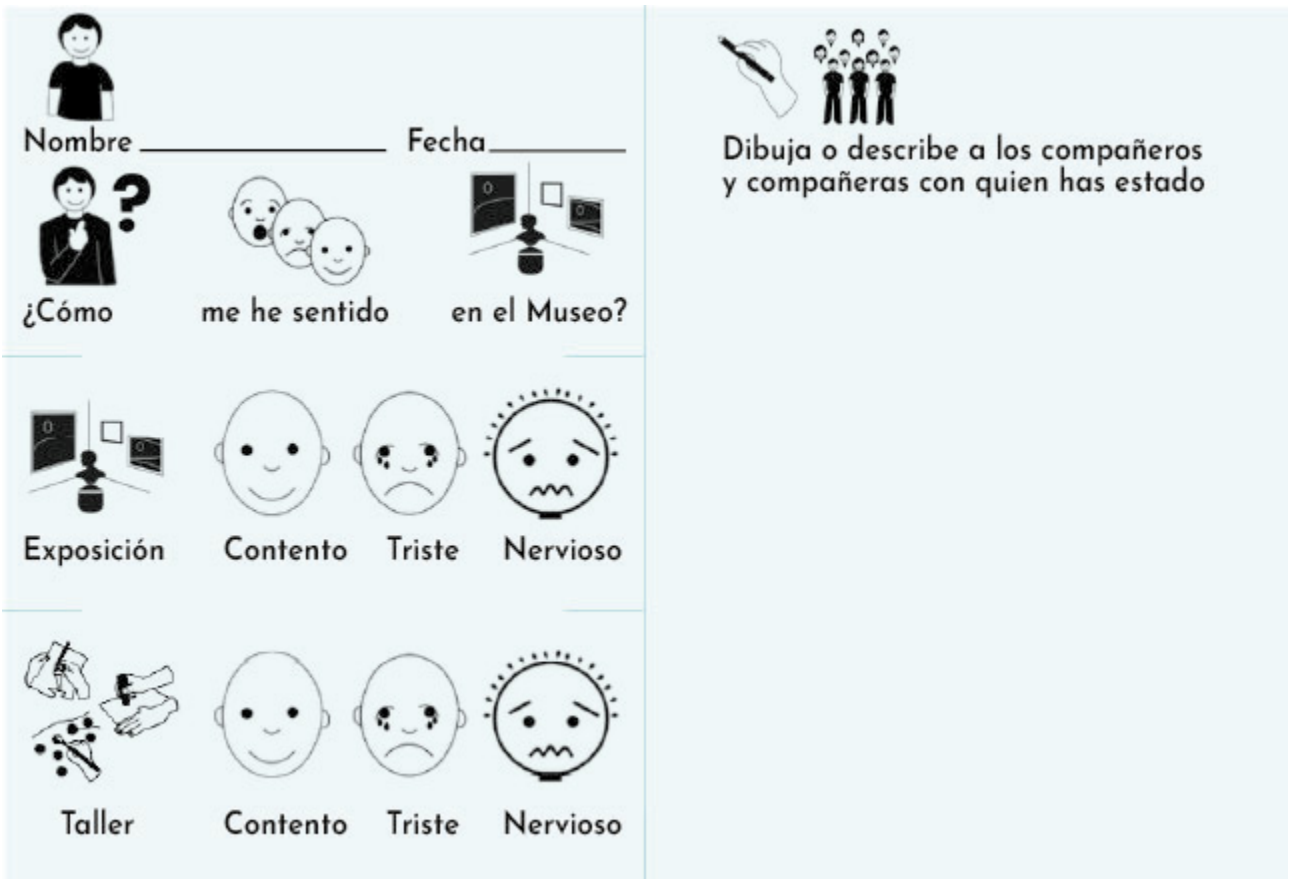
Este recurso también puede compartirse con las familias para facilitar la anticipación y la gestión autónoma de la visita.

Mejora continua

La evaluación es un elemento clave en la mejora de la práctica. Por ello, el uso de herramientas como plantillas de observación y registro permite recoger información sobre la participación y las reacciones, tanto de las familias como del equipo. Estos registros permiten identificar áreas de mejora y ajustar las propuestas. Asimismo, permiten analizar la adecuación de los tiempos, los contenidos y las dinámicas, facilitando la toma de decisiones para futuras visitas.

Estos materiales están diseñados para que cada museo pueda adaptarlos a sus propias condiciones, contando con el acompañamiento de profesionales especializados en accesibilidad cognitiva.

Figura 3. Evaluación a infancias



Además, en este proceso, resulta fundamental incorporar la voz de los propios públicos. Tal como plantea Nina Simon (2010), la participación activa de los visitantes contribuye a generar experiencias culturales más relevantes y significativas. Escuchar, observar y recoger estas experiencias permite que las instituciones evolucionan hacia modelos más abiertos, donde los públicos no son únicamente receptores, sino agentes activos en la construcción de la experiencia museística.

De este modo, la evaluación continua y la participación se convierten en herramientas clave para el desarrollo de programas culturales más accesibles, flexibles y centrados en las personas.

8.

Glosario básico de términos

Accesibilidad cognitiva:

Conjunto de medidas que facilitan la comprensión del entorno, los mensajes y las normas a través de información clara, directa y adaptada.

Anticipación:

Estrategia utilizada para reducir la ansiedad ante lo desconocido, proporcionando información previa sobre lo que va a suceder.

Autismo:

Condición del neurodesarrollo que afecta a la comunicación, la interacción social, el procesamiento sensorial y la flexibilidad del pensamiento y comportamiento. Es un espectro con diversas formas de manifestarse.

Hiperfoco:

Estado de concentración intensa en el que una persona se encuentra completamente absorbida por una tarea, ignorando el entorno y el paso del tiempo.

Sobrecarga:

Situación en la que los estímulos sensoriales como ruidos, luces o texturas superan la capacidad del individuo de procesarlas, lo que puede llevar a una variedad de respuestas físicas y emocionales incluyendo ansiedad, irritabilidad y la necesidad de aislamiento.

Respuestas desafiantes:

Episodio de desregulación emocional o sensorial que puede expresarse mediante gritos, llanto, agresividad o bloqueo, como respuesta a un entorno percibido como amenazante o abrumador.

Desregulación:

Estado temporal de pérdida de control emocional, cognitivo o sensorial que impide mantener la calma o la participación.

Espacio de regulación:

Lugar tranquilo, seguro y predecible donde una persona puede recuperar la calma y la estabilidad emocional tras una situación de sobrecarga.

Estereotipia:

Movimientos repetitivos, involuntarios y coordinados que se realizan siempre de la misma manera. Aunque parezcan que no tienen ninguna función, muchas veces existen como forma de regularse.

Interacción estructurada:

Acompañamiento basado en rutinas claras, uso de apoyos visuales y entornos predecibles.

Kit sensorial:

Conjunto de materiales que facilitan la autorregulación.

Mediación inclusiva:

Forma de comunicación y acompañamiento que tiene en cuenta la diversidad de formas de aprender, sentir y percibir el mundo.

Señalética adaptada:

Sistema de orientación visual comprensible para anticipar o explicar lo que ocurre en un espacio.

Conclusión

Esta guía es el resultado de un proceso de trabajo colaborativo entre profesionales de la accesibilidad, la mediación cultural y, de manera fundamental, las propias personas con autismo y sus familias. Sus experiencias, aprendizajes y aportaciones han sido esenciales para construir un documento riguroso, aplicable y centrado en necesidades reales.

Se trata de una guía exhaustiva en sus contenidos, pero al mismo tiempo flexible en su aplicación. No constituye un manual cerrado ni un protocolo inamovible, sino una herramienta viva. Una base metodológica sólida que puede y debe adaptarse a los distintos contextos institucionales, a los recursos disponibles y, sobre todo, a las necesidades concretas de cada persona. La accesibilidad real exige capacidad de ajuste, escucha y revisión continua.

Esta guía propone avanzar hacia espacios culturales accesibles no solo desde la arquitectura, sino también desde lo relacional, lo emocional y lo sensorial. Supone incorporar una mirada profesional que integra planificación, anticipación y cuidado como ejes centrales de la práctica. Formarse, preparar los entornos, coordinar equipos y actuar con empatía no son acciones complementarias: son la base para construir experiencias culturales verdaderamente accesibles.

El reto no es únicamente adaptar actividades, sino transformar la manera en que se concibe la acogida y la mediación cultural. Cuando los equipos cuentan con herramientas adecuadas y una metodología clara, los museos se convierten en espacios donde todas las personas pueden encontrar su lugar, reconocerse y participar activamente en la vida cultural.

Es en ese trabajo colaborativo donde la metodología encuentra su verdadero sentido. Las familias son quienes poseen el conocimiento más profundo sobre sus hijos e hijas; el rol desde la mediación es acompañar, orientar y facilitar procesos que siempre resultan más enriquecedores en comunidad.

Referencias y fuentes

American Psychiatric Association. (2022).

Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed., text rev.). American Psychiatric Publishing.

https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787

Autism Society. (2025).

Autistic meltdowns and shutdowns: An inclusive guide for healthcare professionals. Autism Society.

Autismo España. (2017).

Calidad de vida y trastorno del espectro del autismo. Confederación Autismo España.

Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. (2021).

Manual de señalización accesible.

https://www.santacruzdetenerife.es/web/fileadmin/user_upload/web/Servicios_Municipales/Accesibilidad/MANUAL_SEÑALIZACION_ACCESIBLE_nov2021.pdf

Casassus, M., Poliakoff, E., Gowen, E., Poole, D., & Jones, L. A. (2019).

Time perception and autistic spectrum condition: A systematic review. Autism Research, 12(10), 1440–1462.

https://doi.org/10.1002/aur.2170

Federación Autismo Madrid. (2024).

Guía informativa sobre el trastorno del espectro del autismo y sus recursos en la Comunidad de Madrid.

https://autismomadrid.es/wp-content/uploads/2024/12/Guia_recursos_Autismo_Madrid_Interactiva_compressed.pdf

Fundación Orange. (s. f.).

Soluciones tecnológicas para personas con autismo.

https://www.fundacionorange.es

Gobierno de Aragón. (s. f.).

ARASAAC: Centro Aragonés para la Comunicación Aumentativa y Alternativa.

https://arasaac.org

Grey, I., Healy, O., Leader, G., & Hayes, D. (2009).

Using a Time Timer™ to increase appropriate waiting behavior in a child with developmental disabilities. Research in Developmental Disabilities, 30(2), 359–366.

https://doi.org/10.1016/j.ridd.2008.07.001

Ibermuseos.(2023).

Manual de sistema de pictogramas accesible.

https://www.ibermuseos.org/wp-content/uploads/2023/10/manual-sistema-de-pictogramas-accesible-final-26-10-23.pdf

Instituto de las Mujeres. (2023).

Cuidados (N.º 2). Ministerio de Igualdad.

Instituto Nacional de Estadística (2024).

Cifras de población de España.

https://www.ine.es

Museum of Modern Art. (s. f.).

A visit to the Museum of Modern Art: A social guide.

Museum of Modern Art. (s. f.).

Sensory map.

Rebecchi, K. (2025).

Beyond "autism spectrum disorder": Toward a redefinition of the conceptual foundations of autism. AIMS Medical Science, 12(2), 193–209.

https://www.aimspress.com/article/id/683426d8ba35de7335205364

Rodríguez-Armendáriz, E., Vela-Romero, M., & Galiana, A. (2024).

Sensory processing challenges in children with neurodevelopmental disorders and genetic conditions: An observational study. NeuroSci, 5, 339–353.

https://doi.org/10.3390/neurosci5030027

Schopler, E., Mesibov, G. B., & Hearsey, K. (1995).

Structured teaching in the TEACCH system. In E. Schopler & G. B. Mesibov (Eds.), Learning and cognition in autism (pp. 243–268). Springer.

Simon, N. (2010).

The participatory museum. Museum 2.0.

- **Vicedo, M. (2023).**

  Autism's heterogeneity in historical perspective: From challenge to opportunity. Frontiers in Psychology, 14, 1188053.

  https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1188053

- **Vilamuseu. (s. f.).**

  Vilamuseu.

  https://vilamuseu.es

- **Walker Art Center. (2021).**

  A social narrative for visiting the Walker Art Center.

- **Zeidan, J., Fombonne, E., Scorah, J., Ibrahim, A., Durkin, M. S., Saxena, S., Yusuf, A., Shih, A., & Elsabbagh, M. (2022).**

  Global prevalence of autism: A systematic review update. Autism Research, 15(5), 778–790.

  https://doi.org/10.1002/aur.2696


EM
POW
ER